

Ramírez Dávalos Gil

Militar y expedicionario español nacido en Baeza, provincia de Jaén, por el año 1520, hijo de don Antonio Dávalos y de doña María de Villaseca.

Tenía quince años de edad cuando, luego de haber abrazado la carrera de las armas, en 1535 acompañó a México al virrey don Antonio de Mendoza, iniciando entonces una brillante carrera militar en la que se destacó por su lealtad, don de mando y espíritu de sacrificio. Años más tarde, cuando por Cédula Real del 4 de junio de 1549, Carlos V designó a Mendoza con el cargo de Virrey del Perú, se trasladó con él a Lima donde fue nombrado Capitán de la Guardia y Mayordomo Mayor del Nuevo Virreinato.

A la muerte del Virrey, en 1552, se hizo cargo del gobierno la Audiencia Real, que lo nombró Corregidor del Cuzco con la orden expresa de hacer cumplir las ordenanzas reales y que se supriman los servicios personales a los que los españoles sometían a los indios.

“Ramírez Dávalos -escribe fray José maría Vargas-, había aprendido del Virrey Mendoza el arte de gobernar con prudencia y energía. Su preocupación primera fue favorecer a los indios. Se puso al habla con el ilustrísimo fray Juan Solano, Obispo del Cuzco, para proveer de sacerdotes doctrineros en las encomiendas, vigiló con diligencia el recaudo de los bienes públicos y no dejó de castigar a los culpables de faltas escandalosas... Se interesó en mantener expeditos los caminos y puentes, y su preocupación por el bien del pueblo lo llevó a controlar la provisión de carne, pan y demás comestibles, iniciando la construcción de una carnicería y de albóndigas de trigo y maíz para vender a moderados precios”.

El 8 de septiembre de 1556, don Andrés Hurtado de Mendoza - nuevo Virrey del Perú- como una justa recompensa a sus

servicios y en premio a su lealtad lo nombró Gobernador, Justicia Mayor, Capitán General y Alguacil de Quito; por lo el 12 de octubre se presentó ante el cabildo de Guayaquil para tomar posesión de dichos cargos.

Seis meses más tarde organizó una expedición hacia los bellos valles tomebambinos, lugar donde ya existía un caserío de españoles llamado Santa Ana de los Ríos -establecido por 1538 por Rodrigo Núñez de Bonilla-, y el 12 de Abril de 1557 -lunes de Semana Santa- cumpliendo un mandato del virrey Hurtado de Mendoza llevó a cabo la fundación española de una ciudad a la que entonces solían llamar Nueva Cuenca del Perú.

Poco tiempo después, en premio a su valor y como recompensa a sus servicios, el 14 de julio de ese mismo año fue nombrado, por provisión del Virrey, Guardia Mayor de la Ciudad de Cuenca.

Hombre de buenos principios y de conciencia limpia, realizó una fructífera labor en beneficio de los territorios bajo su mando: Dictó acertadas disposiciones para el buen trato del elemento aborígen, dotó de rentas al Colegio Oficial de San Juan Evangelista, al que denominó de San Andrés, e impulsó la actividad minera en toda la región.

«Reformó como mejor pudo y supo toda la provincia. Amante de la paz, concilió los ánimos, más con la sagacidad que con la fuerza, puso freno a la codicia y los abusos de los encomenderos; castigó el crimen con el mismo celo con que premiaba el mérito de la honradez y del trabajo; contribuyó, por medio de apostólicos misioneros que sostenía a expensas de la Real Hacienda, a la propagación del Evangelio y la Moral Cristiana entre los indios, a los que de corazón amaba y cuyos derechos protegía; no se descuidó tampoco de prestar su auxilio a la enseñanza, y supo enaltecerse, en fin, por su amor a la felicidad de los pueblos, comprobado en todas circunstancias, con su rara abnegación en procurarlas»
(Antonio Lloret Bastidas.- Cuencanerías, p. 19).

En 1559, obedeciendo expresas instrucciones del virrey Hurtado de Mendoza, inició varias expediciones colonizadoras hacia la región de los **Quijos** -en el oriente- donde fundó las ciudades de Archidona, Avila, Baeza, Maspá y Tena, la mayoría de las cuales fueron destruidas más tarde por sublevaciones indígenas, y luego vueltas a reconstruir.

Después se retiró a Riobamba donde murió antes de 1580.